

January 1980

Un poema latino ignorado de fray Buenaventura Unigarro Burgos

Manuel Briceño Jáuregui

Universidad de La Salle, revista_uls@lasalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Briceño Jáuregui, M. (1980). Un poema latino ignorado de fray Buenaventura Unigarro Burgos. *Revista de la Universidad de La Salle*, (7), 62-64.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Revista de la Universidad de La Salle* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Un poema latino ignorado de fray Buenaventura Unigarro Burgos

Por: Manuel Briceño Jáuregui, S.J.

Para la Revista de la Universidad
Social Católica de la Salle

Pese al inurbano abandono de nuestros días, sigue vivo el Latín engalanado con su pátina de perennidad. Se le ha descuidado en la enseñanza. No se ha ponderado en las Universidades lo mucho que se ha perdido sin él.

No nos referimos a un Latín reducido a la memorización de declinaciones. Esto sería —y así lo ha sido— un engaño. Hablamos de la lengua aprehendida, capaz de entender autores de entonación épico-lírica, o de inefable profundidad humana, o de mordacidad humorística, o al que interpreta pasiones amorosas, desconsoladas, sentimentales o reciamente viriles, o al de los oradores, estadistas, críticos, filósofos, historiadores y tantos más. Ese sí es el Latín funcional que está pidiendo a gritos nuestro medio. Y ¿qué decir de poder escribirlo como otrora, y aún de componer poemas en tal lengua?

Se nos replicará que es hablar en el desierto. Etapas superadas en estos tiempos de "dinamismo provisional". Pudiera ser, respondemos. No nos detengamos, pues, y entremos en materia.

* * *

Es nuestro propósito referirnos a un modesto autor, fraile capuchino, quien formado en la vieja escuela y sin pretensiones de bardo auténtico, dejó tres poemillas en latín a Nuestra Señora de Las Lajas. Nadie los co-

noce. Un paisano suyo nariñense, el Profesor Camilo Orbes Moreno, tuvo la gentileza de traer los originales a nuestras manos. A ellos queremos referirnos brevemente.

Los primeros, en metro sáfico menor o epicoríambico endecasílabo, describen de la manera más sencilla y sugestiva la bella imagen artísticamente pintada sobre la roca viva:

**—rupe naturæ, manus arte pollens
liquit expressam placido decore
Virginis divæ speciem manentem
amnis ad oram.**

Advirtamos los detalles que, en su simplicidad, conmueven silenciosos: la apacible dulzura y gracia con que se ve a la Madre de Dios —**placido decore / Virginis divæ**—; su tenaz permanencia en medio de nosotros —**manentem**—; y el pormenor, que no podía faltar, de hallarse pintada en roca a la orilla del río (sobre el cual volverá más adelante).

Para quien lea en latín, cuatro versos le han descrito, con la concisión propia de las lenguas clásicas, el escenario, la historia, la intencionalidad y el amable personaje. Dos estrofas adelante completase el cuadro: torna el fraile a la **Madonna**, la contempla extasiado, y le parece una Rosa de nuestra primavera tropical, de exquisito perfume que da vida:

**verna vitalem rosa dans odorem,
nacida arriba de las orillas del torrentoso río,
desuper rivos celeres aquarum.**

He ahí el complemento que faltaba, la descripción del Rumichaca, afluente del Guáitara: su corriente mugidora que el peregrino percibe desde el puente y a lo lejos. Y si bien se hubiera podido expresar en latín con mayor brío y resonancia, pero cifándonos a la estrofa que tenemos delante podemos añadir que el autor ha introducido, no sin acierto, elementos auditivos y olfativos en la escena. Quizás sin pretenderlo, y sin los recursos sutiles de una inspiración más latina. Casi el metro clásico lo ha llevado a estas alturas.

Pero no es todo. El Santuario cautiva —allicit—, dice el metrificador, el alma de los devotos peregrinos y los arroba en amor hacia María:

**allicit, sancto rapiens amore
pectora fida.**

Hablábamos de los promeseros. Ahora el bardo los describe: su actitud, jornadas, fe cordial, plegarias. Y aunque el templo es muy capaz para acogerlos, sin embargo para los ojos del amor es estrecho. Observemos, si no: el corazón rebosa de alegría —*corde laetanti*—; el paso se apresura —*propereoque gressu*—; de la región y del país entero se dirigen allí con esperanza los cristianos, movidos por la fe:

**advenae tendunt, fide praeeunte,
ingredi Matris modicum Sacellum
fundere corda.**

Lo cual no basta. Aparece al punto la labor, el oficio de la Madre, de mirada bondadosa: consolar a los afligidos, curar a los enfermos, obrar milagros:

**Dulcis obtutus veneranda Virgo
cordibus maestis tribuit levamen,
languidos artus recreat salute
mira patrandu.**

Para terminar, antes de la acostumbrada doxología, con la plegaria del aedo: Que la Virgen enjague maternal las amargas lágrimas de aquellos ojos que ansiosos la contemplan suplicantes:

**Ergo ab intentis oculis clientum,
Mater, abstergas lacrimas amaras;**

y aparte en su bondad los males que les asechan y les dé prosperidad:

**nostra clementer mala cuncta pellas,
prospera dones.**

Cinco estrofas de exquisita sencillez, que no reclaman para sí la versátil inspiración de los auténticos vates de Roma, ni la variada riqueza de voces en que tanto abunda la lengua del Lacio, ni los armónicos de sentido a la manera del Venusino, ni la graciosa combinación de epítetos en las diversas líneas. Son un himno litúrgico en esencia, para la festividad de Nuestra Señora de **Rupibus**, que en romance decimos de Las Lajas, compuesto en 1938 por un nariñense de corazón y de **nacencia**, el benemérito fray Buenaventura de Pupiales. O.F.M. Cap.

Nosotros hemos querido presentarlo porque el poema no se olvide, ya que existen tantos valores en la Patria que esperan, como el arpa de Bécquer, una mano amiga que los despoje del polvo y los saque a la luz para los sabios. Estos sí que los aprecian.

Por no alargarnos, omitimos los otros dos poemillas de fray Buenaventura, para añadir una versión nuestra de los sáficos arriba analizados:

Alegre el corazón, con ligereza,
por la Fe como guía conducidos,
van al lejano templo de la Virgen
los peregrinos.

En la roca dejaron manos hábiles
la imagen de la Madre, de tranquilo
rostro, porque anhelaba acompañarnos
junto al abismo.

La Virgen cariñosa en su mirada
prodiga paz al corazón herido,
salud devuelve a los enfermos, plácida,
y obra prodigios.

Rosa de primavera, perfumada,
cerca al sonoro estrépito del río,

cautiva el corazón de los viajeros
en lo más íntimo.

Enjuga, Madre, las amargas lágrimas
de los ojos dolientes de tus hijos,
aparta el mal y, bondadosa otórganos
dones propicios.

(Trad.: M. Briceño J., S.J.)¹.

Bogotá, 12 de diciembre de 1980

¹ Fray Buenaventura de Pupiales en su precioso folleto: ALBUM F.F. MINORUM CAPUCCI-

NORUM. Túquerres - 1822 Typis La Paz. M. Tesphori Reyes, nos regala en la lengua del Lacio sus datos biográficos que traducidos, se deben leer de este modo: Buenaventura de Pupiales, de la Diócesis Pastopolitana, en Colombia; antes de ingresar a la Orden Menor Capuchina se llamó Manuel María Procopio Unigarro Burgos. Fueron sus padres Rafael Unigarro y Unigarro y María Jesús Burgos Belalcázar. Nació en la Parroquia de San Juan Bautista de Pupiales el 10 de diciembre de 1865. Vistió el hábito el 31 de diciembre de 1880. Profesión simple el 1 de enero de 1881. Hizo la profesión solemne el 2 de enero de 1885 y recibió el presbiterado el 13 de enero de 1889 de manos del ilustrísimo Señor Rafael González de Calisto, Obispo de Ibarra, en la República del Ecuador.



Padre Buenaventura Unigarro Burgos